

Ha muerto Gustavo Bueno el hombre, no el filósofo¹

Román García Fernández. Oviedo.



Gustavo Bueno, de pie, en las *Jornadas Sobre el Quijote*, organizadas por la Sociedad Asturiana de Filosofía, 2006

Señalaba Solón la imposibilidad de hacer la biografía de un hombre antes de que este acabase su vida, pues uno era hoy un monarca poderoso y mañana podía estar lleno de calamidades. Gustavo Bueno, en el prólogo a las Memorias de José María Laso, señalaba la imposibilidad de contar la vida, pues siempre sería una parte. En el caso de Gustavo Bueno, estas afirmaciones se complementan con que el hombre, no nos interesa como tal, incluso narrar su interesante bios, que es un momento histórico de una relevancia importante en la historia reciente de nuestro país, nos interesa la fuerza de su pensamiento y es ahí donde todavía no podemos cerrar este

capítulo, sino hacer un relato parcial, pues este no está finalizado. En este punto, cabría decir que sería mejor leer la obra de Gustavo Bueno y ver si las ideas que están ahí plasmadas son interesantes para el presente o no y si le resultan interesantes. Ahí tendríamos que darle la razón. ¿Pero si lo son para un lector y para otro no? Si incluso, son interesantes, pero no dejan de ser ocurrencias de un autor, desvaríos, o simplemente ingeniosidades momentáneas. Y ¿si no nos interesan? También es verdad que Gustavo Bueno Martínez es sobradamente conocido por su participación en debates, programas de televisión, incluso algunos de sus libros han sido best-sellers, lo cual provoca una distorsión, pues partimos de una animadversión o simpatía, que lejos de reflejar la obra del autor supone la coincidencia con nuestras opiniones o frustraciones. De hecho, Gustavo Bueno, en tiempos, gozaba de la fama de ser el Catedrático de Filosofía mas odiado por sus colegas a excepción de muy contadas excepciones. Ser sospechoso de ser discípulo de Gustavo Bueno era más o menos estar vetado en la Academia Española, lo cual dice mucho de la situación de la Filosofía en España. Cabría plantear en oposición a estas mentes estrechas que gobiernan e imparten sabiduría en la universidad española, que sus libros están traducidos al alemán, inglés y al chino. No sería ningún mérito, pues hoy podría hacerlo cualquiera por un precio asequible, como saben sabe la Fundación privada: Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación

¹ Este artículo fué publicado el 10 de agosto de 2016 en Mundo Obrero.
<http://www.mundoobrero.es/pl.php?id=6057>

(ANECA), sin embargo, no puede decirse lo mismo de la producción que ha generado. Sus publicaciones y pensamiento han dado lugar a decenas de tesis doctorales y artículos de seguidores y detractores, y no cabe duda que cuenta con un amplio grupo de discípulos que no solo se aferran a repetir lo que dice el maestro, sino que llevan su pensamiento a otros campos, lo amplían con otras corrientes e incluso mantienen polémicas entre sí. Es por eso que podemos contestar a todo lo anterior que no estamos ante un hombre, sino ante uno de los pocos filósofos españoles que pueden ostentar ese nombre. Y si hablamos de filosofía, no hablamos de gustos o disgustos, de amigos o enemigos, sino de ideas. En ese sentido el pensamiento de Gustavo Bueno es un pensamiento crítico, ácido, si cabe, desde el materialismo, cuestión que se plasma en uno de sus primeros escritos, *Ensayos Materialistas*, es crítico con el materialismo dogmático o corporeísta que reducía todo a sustancias que se pueden medir y pesar. Bueno, junto con Marvin Harris, han sido dos de los pensadores que más han desarrollado el materialismo en el siglo XX. Sin embargo, Bueno lo ha logrado desde lo que ha definido como materialismo filosófico, respecto al materialismo anterior, y compartiendo con este la crítica al espiritualismo, recuperar entidades materiales no corpóreas, incluyendo las relaciones o por lo menos algunas relaciones, como la distancia, los números, el concepto de infinito, etc. La distancia entre dos objetos es tan material como los objetos mismos, aunque no sea corpórea. El cero no es algo existente en el sentido de las cosas, es un concepto dialéctico: “el número que no es número”. Cuestión esta última que le puso como ejemplo a Marvin Harris cuando este consideraba la dialéctica restringida solo a las ciencias humanas. Cuestión quizá más importante, es que algunas teorías consideradas tradicionalmente materialistas, desde esta perspectiva eran consideradas sustancialistas y por tanto contrarias al propio materialismo. En ese sentido, Bueno, como filósofo que era, mantuvo la máxima que le liga a la izquierda como detractor del particularismo, “ser amigo de mis amigos, pero más amigo de la verdad”.

Desde el materialismo filosófico Gustavo Bueno se plantea como ateo, lo que significa, como suelen interpretar los deístas y agnósticos, la no existencia de un ente abstracto, cuestión que es imposible demostrar lógicamente, sino que el que mantiene la posición deísta es un impostor, pues se atribuye un conocimiento que no tiene, mientras que el agnóstico es un impostor vergonzante. Bueno, supone un paso importante en el desarrollo de la teoría de la religión. Su crítica a las teorías psicologistas, sociológicas o fenomenológicas, le llevan en 1985 a psicología *El animal divino*, donde desde una perspectiva filosófica establece la materialidad de la religión en las relaciones de los hombres con los animales, no como comida o fuerza de trabajo, sino como entidades corpóreas que interactúan con nosotros. La evolución de esta religión natural se trasformaría primero en mito y rito, después en religiones politeístas, para dar lugar, por negación teológica, a las religiones monoteístas y cuya última crítica o resultado sería el ateísmo. En ese sentido, algunas posiciones animalistas, o la creencia en extraterrestres sería una vuelta a las religiones primitivas como crisis de las religiones monoteístas.

Gustavo Bueno era un filósofo, quizá uno de los menos de diez que han existido en toda la historia del pensamiento español, pero ¿qué quiere decir esto? Su pensamiento no se reduce a unas meras pinceladas sobre temas candentes o coyunturales, ni tan siquiera a aportaciones importantes en cuestiones centrales de nuestra cultura. Gustavo Bueno ha desarrollado un sistema, el materialismo filosófico. Este sistema supone que ha desarrollado una arquitectónica que puede ser aplicada, como se ha hecho, a la ontología, la teoría de la ciencia, la filosofía de la religión (como hemos visto), la teoría y crítica de cultura, la historia de la filosofía, la teoría del Estado y la teoría de la imagen. Así mismo, este sistema ha desarrollado numerosas herramientas filosóficas que son de una utilidad fundamental en el despiece de las ideas. Herramientas como “los conceptos conjugados”, “la teoría del espacio antropológico”, “los ejes analíticos del cierre categorial” y un sin fin de ellas que se pueden ver en los análisis de sus discípulos. Herramientas que distan de ser citas del maestro.

La crítica trituradora de las ideas le llevó en numerosas ocasiones a la incomprensión de quien busca recetas en vez de ideas. La publicación de *El mito de la izquierda*, llevó a los izquierdistas indocumentados (no nos referimos a los sin papeles si no a los que no leen), a tildarlo de traidor. El propio Santiago Carrillo, en posiciones utilitaristas y tácticas le achacaba lo inapropiado del momento para un texto así que iba a ser utilizado por la derecha indocumentada. Mal favor se hace al pensamiento de izquierdas si este se convierte en ideología. Por poner un ejemplo en un campo que utiliza Bueno en otro contexto: durante la época franquista se hablaba de “demócratas antifranquistas”, cuestión que parece querer decir algo, de hecho lo dice, pero ¿quienes componían esta categoría? Comunistas, demócrata cristianos, carlistas e incluso algunos falangistas y algunos de los cabecillas del régimen. Denunciar esta amalgama o señalar la inconsistencia de esta clase significa ser de derechas o por el contrario debemos considerar que la II República está restablecida en la figura de Felipe VI, dado que Juan Carlos I fue una figura instrumental para el restablecimiento del orden constitucional roto con el golpe de Estado del 17 de julio. En ese sentido, ¿cuando hablamos de izquierda, queremos decir lo mismo? Preguntar esto puede resultar incómodo, pero no preguntárselo ingenuo. ¿Es Podemos de izquierdas?, la respuesta supone que se pueda formar un gobierno u otro. Gustavo Bueno pensaba que no.

Si bien Gustavo Bueno se hizo famoso como filósofo de la izquierda a raíz de dos acontecimientos. Uno en 1975, cuando unos estudiantes maoístas de Barcelona le tiraron un bote de pintura, protestando por, según ellos, apoyar a la URSS frente a China en plena ruptura chino-soviética. El otro, en 1977, un grupo de extrema derecha le incendió el coche. Ello le llevó a dar clases de filosofía a los pozos mineros. De lo que aprendieron los mineros no sabemos nada, de los grupos de extrema derecha sabemos que llegaron a ocupar importantes cargos políticos. Sin embargo, de lo que estamos seguros es que ninguno de todos ellos había leído ninguna de las reflexiones que Bueno había realizado sobre el marxismo. Citamos especialmente el prólogo que hace al marxista portugués V. Magalhaes- Villena, *Desarrollo científico y técnico y obstáculos sociales al final de la Antigüedad*, publicado en 1971, y en el cual Bueno cuestiona algunas de las tesis ingenuas del marxismo, señalando la necesidad de una revisión crítica. No podemos olvidar que Marx, independientemente del

paso de gigantes que da en el análisis social, no deja de ser un discípulo del padre del idealismo alemán Georg Wilhelm Friedrich Hegel y, más importante aún, en la filosofía materialista no puede haber dogmas o, al menos, estos deben sustentarse con argumentos.

Es precisamente la ausencia de dogmas, la necesidad de argumentos, uno de los elementos a debate en el materialismo filosófico y que si bien las fisuras y puntos de vista se centran en la idea de imperio y la idea de nación española, cuestión que a mi modo de ver es contradictoria, aunque para Bueno no lo sería porque seguramente, en cierto sentido lo identificaba, lleva inevitablemente a la idea de verdad. Ninguna posición de izquierdas, o que así pueda ser considerada, puede rehuir la necesidad del imperio, como Bueno lo entendía, porque ello supone ni más ni menos que la desaparición de la clase obrera. Sin embargo, a nuestro modo de ver el problema no está ahí, sino, en el problema de la verdad. Bueno, aún preso de la metafísica escolástica y en defensa de la idea de verdad, no se atrevió a dar el paso definitivo y aceptar el constructivismo que practicó en toda su obra y aplicarlo a la teoría de la verdad, por lo que planteó la figura del ego transcendental. Sea la verdad constructiva o transcendental, lo que no cabe duda es que Gustavo Bueno, la buscó y que no se puede ser de izquierdas ni filósofo si no se busca. Los vericuetos, los caminos que hay que volver a recorrer y los errores son propios de la búsqueda, pero quien no busca no puede equivocarse. La máquina de vapor no es el motor a reacción, pero no podemos negar que haya sido un gran paso para la humanidad.

Cuando se trata de escribir sobre el hombre inmortal, la obra, debemos no intentar caer en reduccionismos psicológicos, o partidismos gastronómicos. La filosofía de Gustavo Bueno, como decía su amigo inseparable, José María Laso, “hubo de cambiar las creencias teológicas y cosmológicas, heredadas de la sociedad en la que había nacido, por una concepción materialista de la realidad”, que se ha ido transformando a lo largo de su vida y que nos queda el legado de continuar. Una de las mayores aportaciones de Gustavo Bueno es la Teoría del Cierre categorial, obra planteada en quince volúmenes y de los que se han publicado cinco. No se trata de que Gustavo Bueno no pudiera acabar la obra, sino de resolver problemas con los que se encontraba en el volumen VI y que no se pueden resolver de forma metafísica o indocumentada. La teoría de la ciencia de Bueno exige saber ciencias.

No puedo finalizar esta semblanza del filósofo sin bajar al hombre, pues no deja de ser curioso que Gustavo Bueno muriese dos días después que Carmen, su mujer, por el dolor de esa pérdida. La filosofía de Gustavo nunca había contemplado los sentimientos, por temor al subjetivismo y ahí radicaba su polémica con uno de sus primeros discípulos: Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina, quien ha llevado el materialismo filosófico a la fenomenología para recuperar estos para el materialismo. Quizá su muerte haya sido una forma de darle la razón o simplemente nos señala que el pensamiento no puede estar anclado. Eso es morir.